

## ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.  
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar  
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.  
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra  
propia paz y felicidad.  
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

## TEXTO

### MATEO 9,18-35

<sup>18</sup>Estando hablándoles estas cosas, he aquí que un magistrado, viniendo, se postraba a él diciendo: “Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá”.

<sup>19</sup>Y, levantándose, Jesús lo siguió con sus discípulos.

<sup>20</sup>Y he aquí que una mujer que sufría de flujos de sangre desde hacía doce años, acercándose por detrás, le tocó el borde de su manto, <sup>21</sup>porque se decía: “Con sólo tocarle el manto, seré salvada”.

<sup>22</sup>Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: “Ánimo, hija. Tu fe te ha salvado”.

Y desde aquel momento fue salvada la mujer.

<sup>23</sup>Y, yendo Jesús a la casa del magistrado y viendo a los flautistas y a la muchedumbre alborotada, <sup>24</sup>dijo: “¡Fuera, que la muchacha no está muerta, está dormida!”.

Y se reían de él.

<sup>25</sup>Cuando fue echada la muchedumbre, entrando [Jesús] cogió su mano y fue levantada.

<sup>26</sup>Y la noticia del hecho se divulgó por toda aquella tierra.

<sup>27</sup>Y al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando y diciendo: “*Ten misericordia de nosotros, hijo de David*”.

<sup>28</sup>Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos.

Y les dice Jesús: “*¿Creéis en que puedo hacer eso?*”.

Le dicen: “*Sí, Señor*”.

<sup>29</sup>Entonces les tocó sus ojos diciendo: “Según vuestra fe, que se haga”.

<sup>30</sup>Y fueron abiertos sus ojos.

Y Jesús les avisó muy en serio diciendo: “Cuidado con que nadie lo conozca”.

<sup>31</sup>Pero al salir, hablaron de él por toda aquella tierra.

<sup>32</sup>Una vez salidos los ciegos, he aquí que le presentaron a un endemoniado mudo.

<sup>33</sup>Y, expulsado el demonio, el mudo habló.

Y las muchedumbres se admiraban, diciendo: “Jamás se ha visto esto en Israel”. <sup>34</sup>Pero los fariseos decían: “Echa a los demonios con poder del jefe de los demonios”.

<sup>35</sup>Y recorría Jesús todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia».

## ESTRUCTURA

### PRIMERA UNIDAD (9,18-26)

El texto se articula en **cuatro escenas** con un **escenario diferente** para cada una: en la casa de la cena con los recaudadores (vv. 18-19), en el camino (vv. 20-22), en casa del magistrado (vv. 23-25a) y -sin discontinuidad- en su casa (v. 25bc). El v. 26 es una observación conclusiva. Aparte del magistrado, sólo Jesús toma la palabra. La segunda escena, vv. 20-22, es **subrayada** con la **palabra clave «salvar»** (tres veces): Jesús asume en su frase el pensamiento de la mujer y se produce un giro retórico: tocar el manto es ya *pistis* (fe), un acto de fe.

### SEGUNDA UNIDAD (9,27-31)

El relato es, otra vez, escueto. Por eso mismo llama la atención la **compleja escenografía**: los ciegos se encuentran con Jesús en el camino (v. 27) y le siguen a la casa (v. 28); tienen que reiterar (v. 28) su petición (v. 27). Son muchas los parecidos con episodios anteriores; lo más notable es la repetición del guión de 9,9-13 («saliendo de allí», seguimiento, entrada en la casa). Los ciegos son dos, como los endemoniados, y gritan como ellos. El final del v. 31 es igual que en el v. 26 («por toda aquella tierra»). El relato se presenta casi como una «alfombra» tejida de episodios anteriores. El lector advertirá que Jesús cura de modo «típico».

### TERCERA UNIDAD (9,32-34)

Este breve relato **evoca** algo narrado anteriormente, sobre todo 9,2-8, el único relato de curación de Mt 8-9 sin ninguna resonancia en los vv. 27-31. Lo que el texto **destaca** no es el milagro, sino **la reacción de Israel** (vv. 33-34).

### CUARTA UNIDAD (9,35)

Este sumario de actividad de Jesús **repite** casi palabra por palabra el sumario de 4,23, creando así una **inclusión** que cierra un bloque temático en el que se habla de la **enseñanza** (cap. 5-7) y las **curaciones** (cap. 8-9). Proclamar el evangelio, el elemento central de este sumario, consiste, pues, en enseñar y curar.

## ELEMENTOS A DESTACAR

### PRIMERA UNIDAD (9,18-26)

- En los vv. 18-19 el texto es escueto, poco expresivo, y retiene sólo lo esencial. Durante la comida de los recaudadores llega un magistrado y se postra a los pies de Jesús. Es un notable, quizá un alto funcionario. Su hija acaba de morir, a diferencia de Mc 5,23. Así, el encuentro con la hemorroisa **no retrasa una curación urgente** y, en consecuencia, Mateo no tiene necesidad de poner a prueba la fe del personaje (como hace Mc 5,35-36). En los episodios anteriores, la mano de Jesús se convertía en la expresión simbólica de su poder salvador (cf. 8,3.15). La comunidad sabe que también ella puede estar bajo la mano extendida de Jesús, es decir, gozar de su poderosa ayuda (cf. 12,49; 14,31; 19,13-15). Jesús responde en el acto a la petición del magistrado.
- En el camino se le acerca una mujer. Mateo reseña que llevaba doce años con flujos de sangre. Los lectores judeocristianos del evangelio pudieron imaginar lo que significó esto para ella en **marginación social y religiosa**. Sobre su táctica de acercarse por detrás a Jesús y conformarse con tocar su manto, sólo podemos hacer conjeturas: probablemente obró así por miedo a la impureza que transmitiría a Jesús con el contacto. La descripción de la mujer y de su dolencia es tan lacónica que el evangelista no parece interesarse especialmente por ella. Señala, en cambio, que Jesús lleva un manto con filacterias; lo presenta como a un judío piadoso (cf. Nm 15,38-40; Dt 22,12). Mateo valora la confianza de la mujer

positivamente: la mujer manifiesta su fe al tocar el vestido de Jesús. Jesús se vuelve y la mira. El relato no hace ya referencia a la muchedumbre (Mc 5,24.30-31) ni a los discípulos (Mc 5,31); todo ocurre entre la mujer y Jesús. Este le da ánimo; su fe la ha curado. El relato -tan corto- se convierte en **modelo de la idea mateana de la fe**. La fe es algo activo: el riesgo de confiar ilimitadamente en Jesús. Por parte del ser humano, la fe es un orar arriesgado; el riesgo humano ambivalente y débil encuentra apoyo en la fuerza de Dios. La curación que experimenta la mujer indica mucho más: **la salvación** que alcanza cada creyente en la vida con Dios. De ahí que este relato sea igualmente ejemplar para los sanos. La «salvación» es algo concreto; por eso incluye la curación, y por eso habla Mateo de ella a través de una curación real. La salvación y la curación se implican, pero la salvación es más que la curación. Esto lo expresa Mateo cuando señala primero que Jesús promete a la mujer la salvación, fruto de su fe, y solo después reseña la curación. Mateo lo expresa también con unas formas temporales cuidadosamente elegidas: la curación singular ocurrida en «aquel momento» es una expresión concreta de la salvación real y permanente por la fe.

- Jesús llega a la casa y ve allí a los inevitables flautistas de la comitiva judía y griega, y el alboroto del pueblo, en referencia a los que «lloran» y se «lamentan» en Mc 5,38-39. Jesús dice que la niña no ha fallecido, sino que duerme. La frase quiere impactar: para Jesús esta muerte no es definitiva, porque mostrará de inmediato que tiene poder sobre ella. Esto lo entiende el lector del evangelio, pero no, obviamente, el pueblo «alborotado», que se burla de él. Jesús manda que lo echen fuera. Mateo describe en frase lacónica la resurrección, que acontece exactamente como la pidió el magistrado en el v. 18. En Mateo falta la demostración pública visible de la resurrección: la niña que camina y come, presente en Marcos. Mateo retiene únicamente que Jesús tomó a la niña de la mano y ella fue resucitada. Es una formulación para la comunidad: también ésta se siente bajo la protección de Jesús y será un día resucitada por él, el Resucitado. El apunte final del v. 26 demuestra que el «secreto mesiánico» de Marcos **no encaja** en el esquema de Mateo. La actividad de Jesús llega a todo su pueblo, lo cual **prepara el terreno al envío de los discípulos** en Mt 10.
- Estos dos milagros forman parte de las obras del mesías realizadas en el pueblo de Israel, que un día lo rechazará. Lo importante **es la aplicación personal** que hacen de ellos los lectores a su propia fe y esperanza de resurrección. Para los lectores actuales hay un **problema**: hoy no contamos con milagros que nos sirvan de **referentes visibles** del poder omnímodo de Cristo sobre la vida. Entonces, nuestra interpretación simbólica de los relatos de milagros deriva fácilmente en interpretación **meramente** simbólica, y su referencia a la fuerza vitalizadora de la fe, en simple espiritualización. Mateo parte, en cambio, de que los milagros de Jesús por él narrados se producen realmente. Aquí radica una dificultad básica para la interpretación actual: dado que la experiencia de una resurrección sigue siendo para nosotros algo impensable, no es fácil encontrar solución a este problema.

## SEGUNDA UNIDAD (9,27-31)

- Jesús pasa y le siguen dos ciegos. La escena recuerda a 9,9-10: se trata, nuevamente, de **seguimiento**. No se dice el nombre de los ciegos (a diferencia de Mc 10,46), lo que **facilita la identificación** con ellos. La «ceguera» tiene un significado metafórico en Mateo. Ya en la tradición, ser «ciego» significaba también estar «obcecado» o vivir en la oscuridad del viejo «eón». El gran discurso acusatorio de Mateo en el capítulo 23 menciona cinco veces la ceguera de los dirigentes judíos (23,16-26). En 13,13-15 Jesús denunciará la ceguera y sordera de Israel. Nada de esto sabe aún el lector; pero lo recordará más adelante, cuando el evangelista vuelva sobre la curación de ciegos (y sordos) (12,22; 15,30-31; 20,30-31; 21,14). Mateo introduce aquí un tema que repetirá más a menudo y que culmina en el capítulo 23 con **la separación** entre los ciegos dirigentes de Israel y Jesús, sanador de los ciegos. En este contexto se produce la petición de misericordia **al hijo de David**.

- **Hijo de David** es un título de Cristo muy bien perfilado en el evangelio de Mateo. El evangelista construye su perfil en tres etapas. 1) Mateo lo introduce en el «libro de la genealogía» del capítulo 1. Lo interpreta en 1,2-6 cuando presenta a Jesús descendiendo de la línea regia de David. El texto 1,18-25 describe cómo Jesús, a pesar de su nacimiento virginal, responde a esta esperanza judía. Jesús es realmente el mesías de Israel. 2) En la parte principal del evangelio, capítulos 8-20, Mateo describe al hijo de David como el mesías salvador de Israel. El título va asociado aquí **únicamente** a relatos de milagros y casi exclusivamente a curaciones de ciegos. El mesías de Israel remedia la ceguera de Israel. El mesías de Israel es en realidad el que sana a los enfermos de su pueblo (8,1-9,31), el siervo de Dios salvador (8,17), el rey bueno que cura a los paralíticos y ciegos en el templo (21,1-15). Los dos ciegos de 9,27-31 formulan, por decirlo así, la respuesta que Dios quiere de Israel a su mesías. 3) En la parte final de su evangelio, Mateo hace ver a su comunidad que el hijo de David es algo más que mesías de Israel: el dueño del mundo que acompaña y ayuda a la comunidad (22,41-46). Por otra parte, Mateo contrapone el reino de Jesús, hijo de David, a la permanente ceguera de los fariseos y letrados de Israel (23,16-26).
- Los ciegos acuden al mesías de Israel, y piden «misericordia». Facilita la identificación con los ciegos; como estos, la comunidad acude también a Jesús, que «quiere misericordia» (cf. 9,13). Jesús no accede **de inmediato** a la petición. Los ciegos han de esperar, **su fe es puesta de nuevo a prueba**. Como en 8,8-10.13; 9,20-22, Mateo hace constar que **la fe precede a la curación** y debe ser **activa y perseverante**. Los dos enfermos tratan a Jesús de «Señor», lo mismo que la comunidad. La fe de los ciegos se convierte para la comunidad en espejo de su propia fe; la ayuda de Jesús le infunde ánimo. La sentencia «según vuestra fe, que se haga» vale también para ella. Conviene señalar aquí dos extremos: Primero, hay que tener en cuenta la dimensión simbólica de la fórmula «abrir los ojos». Es cierto que Jesús no sanó a todos, pero **todos abren los ojos** cuando él brinda a su comunidad la fe en Dios Padre. Segundo, las experiencias de milagros concretos son importantes para la comunidad. La identificación con los ciegos de este relato no significa una **mera** espiritualización de la promesa de Jesús, sino además **la confianza en que el Señor ayude concretamente** en la enfermedad y la necesidad. Este episodio resulta así interpelante para la propia confianza de la comunidad. La consigna del **silencio** y su transgresión inmediata no son fáciles de interpretar. Parece que Mateo tiene que recuperar del cesto de los papeles unos textos de Mc que ahora le parecen útiles. Al final de su ciclo sobre los milagros, aprovecha gustoso la ocasión para subrayar **la amplia repercusión** de la actividad terapéutica de Jesús en Israel. Con ello se evidencia que el hijo de David no fue un fenómeno marginal en Israel.

#### TERCERA UNIDAD (9,32-34)

- Al relato programático sobre la curación de los dos ciegos sigue una **doble reacción de Israel**. Sirve de introducción a dicha reacción el breve episodio de curación de un endemoniado mudo. La ceguera y la mudez van unidas en la tradición (cf. Is 29,18 y otros) y en Mt (12,22; 15,30-31): Jesús, con esta acción, **cumple las promesas hechas a Israel** (cf. 11,5-6). **Es decisiva la reacción**: los fariseos -los adversarios más importantes de la sección 9,2-17- acusan a Jesús de complicidad con el diablo. La grave acusación indica el foso que se abre entre Jesús y los fariseos. Frente a ellos está la reacción positiva de las muchedumbres, del pueblo. Con este apunte sobre la desigual reacción de Israel concluye Mateo su primera reseña sobre la actividad de Jesús. El apunte final sugiere así el lugar que ocupan los capítulos 8-9 en el conjunto del evangelio: preludian **la escisión** que el mesías provocará en su pueblo y que derivará en el rechazo de Jesús por Israel.

#### CUARTA UNIDAD (9,35)

- El círculo se cierra: al repetir 4,23, los lectores vuelven a los capítulos 5-9. Ahora saben lo que es el «evangelio del reino» y cómo el mesías de Israel cura todas las enfermedades. Su acción llega a **todas** las ciudades y pueblos del país; no es un acontecimiento oculto en un rincón de Israel.

### Sobre el significado actual de los relatos taumatúrgicos de Mateo

Estamos marcados por una tradición teológica que rechazaba los milagros. En general, nuestro pensamiento de hoy disocia casi totalmente la pregunta por el acontecimiento del milagro y la pregunta por su significado o transparencia. El significado del milagro se ha independizado de los relatos taumatúrgicos, mientras el hecho del milagro se ha vuelto, además de problemático, irrelevante. Más en concreto, hacer bellos sermones sobre el sentido catequético de los relatos de milagros resulta fácil; sin embargo, muchos se resisten a afrontar las realidades y experiencias que subyacen en ellos. Para Mateo, los milagros de Jesús son hechos especiales. Rompen la experiencia normal de la realidad. Pero ¿de qué experiencia de la realidad se trata? En la perspectiva de Mateo es un error hablar aquí de ley natural. No se quebranta la ley natural por las obras del hijo de David; **lo que se quebranta es el sufrimiento humano, la angustia humana, la amenaza y la ceguera**. No se quiebra el poder de la ley natural, sino el poder del diablo (cf. Mt 9,34; 12,22-30). Los milagros no remiten a los límites del azar, sino al fin del mundo dominado por la enfermedad y el sufrimiento, ante la llegada del reino de Dios (en palabras de Jesús), o al Cristo que se enfrenta a ese mundo como «Dios con nosotros» (en palabras de Mateo). Lo decisivo es, por tanto, que en los milagros de Jesús sucede algo «especial», mas no porque la denominada ruptura de las leyes naturales aporte una prueba en favor de Dios, sino porque las obras de Jesús combaten lo que el hombre sufriente experimenta en el mundo. Así pues, las obras de Jesús no tienen nada que ver con las leyes naturales, sino con el sufrimiento de Israel y las experiencias cotidianas de los que sufren. Manifiestan unas experiencias que las personas no viven normalmente. La pregunta decisiva no es, por tanto, la pregunta abstracta de la posibilidad teórica de los milagros, sino **la pregunta concreta por la realidad de ciertas experiencias especiales de salvación**, ayuda e integridad en medio del mundo dominado por la desgracia, la alienación y el sufrimiento. Sobre esta base, la pregunta por la verdad de los relatos taumatúrgicos de Mateo se plantea concretamente como pregunta por **las experiencias personales de salvación**: ¿alcanzamos en nuestra vida experiencias «especiales» con Cristo como las indicadas en los relatos de milagros: curación, protección, recuperación de la vista, perdón de los pecados, vida restituida? Pero la existencia o no de tales experiencias tampoco es decisiva en orden a la verdad de los relatos taumatúrgicos. Estos son historias destinadas a **producir algún efecto**. La pregunta es, entonces, si los relatos de milagros tienen la virtud de romper la cotidianidad del sufrimiento del mundo y llevarnos a esas experiencias. En este punto, al menos, la pregunta general por la posibilidad filosófica de los milagros se invierte en la pregunta existencial de si queremos **dejarnos envolver a través de ellos en un movimiento**. Mateo describe este movimiento: «subir a la barca», «entrar en la casa», «seguirle»; en suma, la aventura que Jesús califica luego de «fe» (9,22). Entender cristológicamente los relatos de milagros como narraciones sobre la eficiencia del Jesús pasado y presente significa aceptar como ayuda la eficiencia de Jesús narrada en ellos. Sólo dejándose llevar por los relatos taumatúrgicos resultan comprensibles. No se abren a la comprensión desde fuera, sino en la propia relación personal con Jesús. Los relatos de milagros no poseen su verdad en sí (por ejemplo, como hechos posibles científicamente «a pesar de»), sino que manifiestan su verdad al inducir y generar experiencias análogas de vida y salvación. No son simples relatos de acontecimientos, sino **verdaderos acontecimientos que quieren volver a ser «acontecimiento» al ser comprendidos**.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza